Publicado en ZENIT Daily Dispatch
March 4, 2006

Un publicatio de **El Vinedo de Raquel**
www.elvinedoderaquel.org

Aborto y Depresión

Parte I

Una Entrevista con Theresa Burke de los Ministerios de Rachel's Vineyard

Una mujer pasa por etapas psicológicas en su relación con su hijo no nacido a medida que progresa el embarazo - un factor frecuentemente pasado por alto en el debate del aborto. Así lo afirma Theresa Burke, la fundadora de los Ministerios de *Rachel´s Vineyard*, un servicio de retiros de fin de semana para sanación después del aborto. En esta entrevista de dos partes con ZENIT, Burke trata la relación entre una mujer y su hijo no nacido, y el enlace entre aborto y depresión.
La parte 2 aparece en el servicio de ZENIT de hoy.

P: ¿Cuál es la naturaleza de la relación psicológica entre una mujer y su hijo no nacido a medida que se desarrolla el embarazo?

Burke: El embarazo no es una enfermedad ni una dolencia. Es un evento natural que ha estado aconteciendo por miles de años, en cada generación.

El cuerpo de la mujer está instintivamente programado para nutrir y sostener la vida. La relación psicológica entre la madre y su niño no nacido es gatillada por cambios físicos y hormonales, pero también por su sistema de apoyo y la cultura.

Para la mayoría de las mujeres, el primer trimestre es un tiempo de expectación y emoción por el embarazo, o rabia y temor porque ha ocurrido un embarazo no planificado.

Son comunes los sentimientos ambivalentes: la madre se maravilla ante el hecho misterioso de que su cuerpo sea capaz de producir vida; sin embargo ella también puede sentirse abrumada por las responsabilidades de cuidar de otro ser humano.

A medida que progresa la gestación, la madre puede tener tanto sentimientos positivos como negativos acerca de los cambios en la forma de su cuerpo. El tercer trimestre puede incluir ansiedad sobre el nacimiento; preocupaciones por la salud de su bebé; inquietudes por cómo su pareja se adaptará al nuevo miembro de la

familia, así como preocupaciones financieras.

Al mismo tiempo, la mujer siente emoción e ilusión por el próximo nacimiento de su bebé, y el comienzo de una fase completamente nueva en su vida.

Para el momento del parto, cuando el niño es puesto en los brazos de su madre, el misterio, la maravilla, el nerviosismo, todos culminan en un poderoso proceso de creación de lazos afectivos mientras la madre gozosamente da la bienvenida a una preciosa nueva vida al mundo.

Podríamos decir también que la mujer necesita de los nueve meses de embarazo en su totalidad, para emprender el proceso emocional y psicológico que acompaña a la maternidad. Juntos, tanto madre e hijo están pasando por una dramática y veloz transformación del desarrollo.

P: ¿Qué roles cumplen otros factores, particularmente las presiones de la familia y novios, además de los problemas económicos, en la decisión de una mujer de abortar?

Burke: Cuando miramos detrás de la retórica de la elección, podemos preguntar más honestamente, "¿De quién es la elección?"

Investigaciones recientes indican que en un 95% de todos los casos, la pareja juega un rol central en la decisión del aborto.

Otros estudios, tal como un informe de julio de 2005 en la Revisión Post Aborto del Instituto Elliot, revelan que un 80% de las mujeres darían a luz si tuvieran apoyo.

Un ex guardia de seguridad de una clínica abortiva testificó en Massachusets que de rutina las mujeres son amenazadas o abusadas por los hombres que las llevaron a las clínicas.

Con demasiada frecuencia, el aborto es la elección de alguien más en su vida y escuchamos a la mayoría de las mujeres decir que no tenían más opción que el aborto.

De hecho, el asesinato es la primera causa de muerte en mujeres embarazadas. Los hombres que han sido declarados culpables por el asesinato de su pareja gestante, citan como principal motivo el no querer pagar la pensión alimenticia.

Estadísticas nacionales así de inquietantes claramente indican que hay un alto nivel de coerción conduciendo a mujeres a abortos no deseados.

Sin el apoyo consistente del padre del bebé o de su propia familia, muchas madres temen que no tendrán los recursos para proveer al niño. Dadas las tasas de

pobreza entre padres solteros y los desafíos que enfrentan, esto es un verdadero problema.

En demasiados casos, detrás de cada mujer haciéndose un aborto encontrarás un montón de personas que están muy involucradas en su "elección" y frecuentemente manipuladoras en su persuasión.

Estos pueden ser los padres de una mujer joven, que la amenazan con la retirada de su amor o incluso el desalojo si es que no aborta; el profesional escolar, sanitario o de salud mental que usa el poder de su posición para hacer parecer el aborto, como la única decisión racional, madura y que tiene sentido dadas las circunstancias.

Esto es especialmente problemático cuando hay alguna insinuación de problemas de salud con el niño no nacido. En estos casos, generalmente la presión es bastante fuerte para abortar.

Para las mujeres que se enfrentan a severas deformidades fetales, el 95% de las mujeres a las que se les ofrece hospicio perinatal, escogerán esta forma de apoyo como un evento más humano y deseable emocionalmente. Esto evita el complicado dolor producido por los abortos tardíos, lo que es una experiencia horrible tanto para la madre como para el bebé.

P: ¿Qué pasa con la relación psicológica cuando una mujer aborta? ¿Y existe alguna diferencia con los efectos de un aborto espontáneo?

Burke: Cuando una madre es desconectada abrupta y violentamente de su hijo, hay un trauma natural. Ha sufrido un evento de muerte antinatural.

En muchos casos, ella ha violado su propia moral, ética e instintos naturales. Ha habido un golpe aplastante a su imagen de "madre" que nutre, protege y sostiene la vida.

Yo he aconsejado a miles de mujeres cuyas vidas han sido destruidas por el trauma del aborto, el que experimentan como un procedimiento cruel y degradante. Hay dolor, tristeza, pena, culpa, vergüenza y rabia.

Han aprendido a insensibilizarse con el alcohol y las drogas o llegan a dominar su trauma a través de repeticiones del mismo. Algunas reconstruyen el dolor de su aborto mediante la promiscuidad y abortos repetidos, atrapadas en ciclos traumáticos de abandono y rechazo.

Otras rellenan sus sentimientos a través de desórdenes de la alimentación, ataques de pánico, depresión, ansiedad y pensamientos de suicidio. Algunas han sufrido daño físico y reproductivo permanente que las ha vuelto incapaces de tener

hijos en el futuro.

El aborto es una experiencia de muerte. Es la desaparición de potencial humano, relación, responsabilidad, apego materno, conectividad e inocencia. Tal pérdida es raramente vivida sin conflicto y ambivalencia.

Sería ingenuo pensar que superarlo podría liberar de la complicación. En mi libro "*Forbidden Grief: The Unspoken Pain of Abortion*," con David C. Reardon, invitamos al lector a la intimidad del corazón de experiencias humanas, un lugar donde el debate del aborto infrecuentemente penetra.

Cuando las polémicas, las marchas, las políticas de libertad y derechos han terminado, hay aspectos emocionales del aborto que desafían a las palabras.

La agonía psicológica y espiritual del aborto es silenciada por la sociedad, ignorada por los medios de comunicación, menospreciada por los profesionales de salud mental, y desdeñada por el movimiento de las mujeres.

El trauma post aborto es una enfermedad seria y devastadora que no tiene a una celebridad como vocera, ni una película hecha para la televisión, ni plataforma en el confesionario del espectáculo de conversación.

El aborto toca tres cuestiones centrales en el auto-concepto de una mujer: su sexualidad, moralidad, e identidad materna. Además involucra la pérdida de un hijo, o al menos de la oportunidad de tener un hijo. En cualquier caso, esta pérdida debe ser confrontada, procesada y llorada.

En un aborto espontáneo, la madre también ha sufrido la pérdida de un hijo. La diferencia está en el nivel de culpabilidad y vergüenza que experimentan las mujeres que han abortado debido a una decisión deliberada de acabar con vida; versus un aborto espontáneo, que ha sucedido por causas naturales.

Con el aborto, su pérdida es secreta. No hay un apoyo social no consuelo de amigos ni familia.

Es importante notar que también hay un alto incremento en abortos espontáneos después de un aborto. Cuando una mujer pierde un hijo deseado después de una experiencia de aborto, ellas frecuentemente refieren una compleja culpabilidad y depresión porque creen que la pérdida espontánea es un "castigo de Dios".

Rachel's Vineyard Ministries
808 N. Henderson Rd.
King of Prussia, PA 19406
610-354-0555—1-877-HOPE-4-ME